

**Anuario Internacional CIDOB 2004
edición 2005**

**Claves para interpretar la Política
Exterior Española y las Relaciones
Internacionales 2004.**

Sida

El sida se ha convertido en uno de los principales problemas que afronta Sudáfrica. Al igual que en la mayoría de los Estados del África Subsahariana, el sida compromete el desarrollo del país a causa del aumento de la mortalidad y el incremento de los gastos en salud pública. Las estadísticas divulgadas por el Programa conjunto de las Naciones Unidas contra el VIH/sida (UNAIDS), indican que el 21,5% de la población adulta, es decir, de entre 15 y 49 años, está infectada por el virus VIH, lo que representa más de 5 millones de personas. Casi tres millones (2,9 millones) de infectados son mujeres. El departamento de Salud de Sudáfrica eleva la cifra de infectados a 5,6 millones de personas.

Según los datos de la UNAIDS, en el año 2003 murieron a causa de la enfermedad 370.000 personas. Más de un millón de niños (de menos de 17 años), eran huérfanos de padre o madre, o de ambos, a causa del sida, lo que provoca un grave problema social. La esperanza de vida cayó en picado hasta situarse en 47 años cuando quince años antes, en 1990, alcanzaba los 63 años.

Las cifras, abrumadoras, han influido en la actitud del presidente Thabo Mbeki, que ha encabezado la campaña en favor de la distribución de retrovirales tras años de suscribir las tesis científicas que buscaban en las causas sociales, en la pobreza y la discriminación, las raíces de la enfermedad. A la visibilidad de los enfermos del sida ha contribuido de forma decisiva la intervención del ex presidente Nelson Mandela, quien reconoció en una emotiva entrevista, en enero de 2005, que su hijo Makgatho, de 54 años, había muerto de dicha enfermedad. El reconocimiento público por parte de Mandela de que una enfermedad estigmatizada había golpeado a un miembro de su propia familia fue elogiado por las asociaciones contra el sida, entre ellas la propia UNAIDS, que luchan también para que los seropositivos no sean rechazados por la sociedad.

Con el fin de destinar más recursos contra el sida, el Gobierno presidido por Mbeki se comprometió a dedicar el 15% del presupuesto nacional a salud pública, tal como se recomienda en el acuerdo de Abuja (Nigeria), del año 2001. En el 2003, el Gobierno destinó 1.700 millones de dólares a un ambicioso plan, denominado Plan Nacional para el Cuidado y Tratamiento del VIH y el Sida. Una cantidad que financiará tres años del plan, que prevé incrementar gradualmente la distribución de retrovirales hasta alcanzar a 1,4 millones de sudafricanos en el año 2008. No obstante, a finales de diciembre de 2004 sólo recibían tratamiento 27.000 personas en el sector público, según reconocía el departamento de Salud. La mitad de las personas bajo tra-

tamiento residían en las provincias de Gauteng y Cabo Occidental, las dos más desarrolladas y dotadas de una sanidad pública de calidad. En cambio, en las restantes provincias, y en especial en las zonas rurales, con una sanidad pública deficiente, las personas que recibían tratamiento eran pocas. En la sanidad privada recibían tratamiento 45.000 personas, en su mayoría personas de alto poder adquisitivo o que habían logrado que su tratamiento fuera asumido por alguna organización social.

La lentitud en la aplicación de las líneas directrices del plan ha indignado a las asociaciones de voluntariado, las iglesias, los sindicatos y los profesionales de la salud. En un país que se distingue por el dinamismo de la sociedad civil, las asociaciones contra el sida han sido cruciales para la difusión de las campañas de prevención, en especial en los suburbios y las zonas rurales, y para encauzar las protestas contra la política gubernamental. En las campañas, se ha incidido en el uso del preservativo, la educación sexual y en presentar al seropositivo como un enfermo, necesitado de la ayuda familiar y la comprensión social. En las escuelas, los profesores imparten la educación sexual como materia educativa.

Las asociaciones de lucha contra el sida también han lamentado que algunos miembros del Gobierno todavía defiendan tesis científicas. Una de las intervenciones más criticadas fue la de la ministra de Salud, Manto Tshabalala-Msimang, que en el Parlamento volvió a abogar por la medicina tradicional y la dieta como una alternativa a los antiretrovirales.

La revista médica *Lancet* se unió a las críticas contra el Gobierno, al que acusó de actuar a la defensiva. "El estigma social asociado al VIH y al sida ha sido tácitamente perpetuado por la reluctancia a atajar la crisis", se podía leer en el editorial de *Lancet*. En un trabajo publicado en la revista *Aids 2005*, el Consejo de Investigación Médica de Sudáfrica rechazaba las estadísticas oficiales tras analizar los certificados de defunción de 2,9 millones de personas entre 1997 y 2003. Según dicha investigación, en muchos certificados se indicaba como causa de la muerte, en lugar del sida, la tuberculosis o la neumonía. En los niños, se indicaba como causa la malnutrición, la infección respiratoria o la diarrea. En los años 2000 y 2001 figuraba el sida como causa de la muerte de 60.295 adultos y niños cuando, de acuerdo con el estudio, habían muerto por dicha enfermedad 153.357 personas.

Antoni Castel
Universitat Autònoma de Barcelona

